

Había una vez... el héroe refugiado

Elena Silgado Arellano.

Enlace revista original: <https://pubmed.ncbi.nlm.nih.gov/32374957/>

La doctora Lisa Rosenbaum cuenta su experiencia al enfrentarse a la COVID 19. La doctora está diagnosticada de lupus y, por tanto, es una paciente de alto riesgo para padecer una forma grave de la infección por coronavirus. Ella sufrió la falta de comprensión de su familia por su empeño en no quedarse fuera sin colaborar en la mayor crisis de salud pública de nuestro tiempo. Hay otras personas que arriesgan mucho, algunos sus vidas, otros ponen en peligro la vida de sus familiares, pero no sólo los sanitarios, también todos aquellos “trabajadores esenciales” que no tienen el lujo de poder teletrabajar y que no corren menos peligro que los sanitarios. No hay menos heroísmo en el compromiso de estos trabajadores con su trabajo que en la dedicación de los médicos al suyo. La doctora Rosenbaum, a punto de reincorporarse a su puesto de trabajo por la sentida necesidad de colaborar, se retiró tras ver a su madre, cardióloga, sufrir claramente al enfrentarse a diario a la enfermedad. Por ellos, por su familia, decidió quedarse fuera. Aquellos que cuidan a estos pacientes, así como todos los demás trabajadores esenciales de todo el mundo arriesgando sus vidas, siempre serán héroes. Pero la pandemia también ha revelado una especie de heroísmo silencioso: el de los miles de millones de personas que han pedido quedarnos en casa, abandonar sus medios de vida, y apartar sus propias identidades por el bien de los demás.